



DIÓCESIS DE CARTAGENA



Enraizados en Cristo

Venid y lo veréis



PLAN DE PASTORAL

—♦— PARA EL CURSO 2017-18 —♦—

Enraizados en Cristo

Venid y lo veréis

PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA,
PARA EL CURSO 2017-18



DIÓCESIS DE CARTAGENA
—✠—

Enraizados en Cristo

Venid y lo veréis

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2017

ÍNDICE

A. PROPUESTA DEL PLAN DE PASTORAL PARA EL CURSO 2017-18 ...	7
1. Experiencia de gracia con el Año Jubilar de Caravaca y con la acción pastoral en nuestra Iglesia diocesana.....	7
2. La formación en la fe y la oferta de las mediaciones.....	10
3. Cristo es la piedra angular de nuestra vida	11
B. EL CENTRO DE NUESTRA VIDA ES CRISTO	13
1. Conocer a Cristo	13
a) Venid y lo veréis (Jn 1,39)	15
b) La fuerza de la Palabra	17
c) Escuchar a Cristo, porque habla con autoridad	20
2. Seguir a Cristo	23
a) Hacer la Voluntad del Padre	23
b) Palabra y obras	25
c) La oración, lugar de encuentro con Dios	28
d) La caridad, estilo del cristiano	32
e) Seguir a Cristo en comunidad	36
3. Anunciar a Cristo.....	37
a) Discípulos y testigos. Lo que hemos visto y oído.....	37
b) Predicar a Cristo y éste crucificado. La Cruz de Cristo.....	40
c) La alegría y belleza del Evangelio.....	42
d) La Virgen María, discípula, siempre en salida	45
C. NUESTRA TAREA	48
1. CRITERIOS PASTORALES	49
1) Una Iglesia en salida, de puertas abiertas	49
2) Una Iglesia misericordiosa y evangelizadora	49
2. PROPUESTAS PASTORALES	50
1) Pastoral en conversión: formación integral y para todos	51
2) Una profunda vida espiritual: "Evangelizadores con espíritu"	53
CONCLUSIÓN	55

Enraizados en Cristo. *Venid y lo veréis*

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
(Sal 62,2)*

A. PROPUESTA DEL PLAN DE PASTORAL PARA EL CURSO 2017-18

1. *Experiencia de gracia con el Año Jubilar de Caravaca y con la acción pastoral en nuestra Iglesia diocesana*

Al comienzo del curso pasado nos propusimos como objetivo de nuestra espiritualidad el acercarnos a la Cruz de Cristo a propósito del comienzo del Año Jubilar de Caravaca 2017 y os decía que esta experiencia *nos ofrecerá muchas posibilidades de actualizar nuestra fe y de acercarnos al árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo*. Este era el principio que nos debía de mover a todos los peregrinos, pero es que había y sigue habiendo una poderosa razón: *La Cruz es gloria y exaltación de Cristo, que nos está llamando a imitar a Nuestro Señor, a vivir la caridad, a amar hasta dar la vida. La cruz no es un signo de muerte, sino de Vida, porque en la Cruz de Cristo fueron demolidas las puertas de la región de la muerte, y la Cruz se convirtió en salvación*

*universal para todo el mundo*¹. Esta razón es más que suficiente para despertarnos de nuestros letargos y para disponernos a comenzar la aventura de la fidelidad a quien nos está invitando, porque sale a los cruces de todos los caminos y lo hace a todas horas.

Durante el curso pasado y todavía al comienzo de éste seguiremos oyendo la voz de la Iglesia de Cartagena para ir a Caravaca de la Cruz, *como peregrinos, preparados a pedir a Dios el regalo de saber amar como Cristo nos amó, de saber descender de nuestra "cabalgadura", como hizo el buen samaritano, para ponernos a la altura de Cristo, con la humildad del siervo de Yahvé*. Pidamos el don de la Cruz, sin olvidar la advertencia que nos hizo San Juan de Ávila: *Quien tiene pico para pedir la cruz, tenga hombros para llevarla*².

En primer lugar, hagamos un breve repaso de lo que está siendo el Año Jubilar, para ver cuánta gente se ha sumado a caminar hacia *la Cruz de Cristo, Puerta de la Vida*. Es cierto que tenemos que agradecer el esfuerzo de todas las instituciones que han creído en este bello proyecto, como, y en primer lugar, la Cofradía de la Santísima y Vera Cruz, con la incansable Hermana Mayor, que viven y participan en todos los eventos de un año impresionante; destaco también la espectacular participación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, que ha creído en el proyecto y que lo está impulsando, con los dos Presidentes, los Consejeros de Turismo, los directores Generales y técnicos, que han sabido desplegar este regalo mucho más lejos de nuestras fronteras como una oferta de singular valor y siguen trabajando para mejorar la *Vía verde* con las infraestructuras necesarias para los peregrinos con la colaboración de los Ayuntamientos de la ruta; también el Excmo. Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz y su alcalde, que

1 LITURGIA DE LAS HORAS, Cf. Oficio de Lectura del 14 de septiembre, La Exaltación de la Santa Cruz, *De los sermones de San Andrés de Creta, obispo*.

2 SAN JUAN DE ÁVILA, *Cruz y resurrección. Cartas sobre Jesucristo*. Madrid, 1973. Pág. 249.

están implicados en facilitar todos los medios posibles para que el peregrino se sienta acogido y pueda disfrutar al verse cara a cara con la Sagrada reliquia de la Vera Cruz y del descanso en esta bella ciudad.

He comenzado descendiendo a señalar a personas e Instituciones y esto siempre es peligroso, porque puedes dejar fuera a mucha gente, sin malas intenciones, sin embargo confío en vuestra buena voluntad y comprensión. Permitidme que me detenga un poco más, porque deseo seguir agradeciendo la labor de las parroquias y de los sacerdotes y religiosos al servicio de la gente que vienen a fortalecer los lazos de la fe, unos, y otros, quizás, buscando respuestas a sus interrogantes más profundos delante de la Vera Cruz. Gracias hermanos por servir con alegría. Una especial acción de gracias doy por todos los voluntarios de corazón grande y a los que prestan servicios especiales, como Cruz Roja, Protección Civil, Policía local y Guardia Civil y tantas y tantas personas e instituciones, entre ellas a todos los benefactores, que en silencio, están haciendo posible que los caminantes puedan tener la dicha de acercarse a la Cruz de Cristo. ¡Dios os bendiga a todos!

En segundo lugar, la respuesta del Pueblo de Dios está siendo una verdadera gracia, porque además de la experiencia de las peregrinaciones de las Zonas Pastorales de la Diócesis, vuelven a ir muchísimas parroquias de nuevo para reafirmarse en Cristo, con la feliz idea de impetrar la indulgencia plenaria. A Caravaca va mucha gente con hambre de Dios y con deseos de replantearse la vida. Estas cosas se notan externamente viendo sus caras, escuchando sus inquietudes y sus profundas preguntas, pero especialmente cuando les ves acercarse al sacerdote para recibir el sacramento de la Reconciliación. A todos les está reservada la gracia del encuentro, a los de cerca y a los de lejos, desde el que parte convencido y anclado en la fe en Nuestro Señor Jesucristo, hasta el que duda o

estaba alejado de Él. Al final de la peregrinación, que culmina con la celebración eucarística en la Basílica-Santuario y en el don de la Indulgencia, puede uno comprobar que no se va de vacío, que ha participado también en un camino interior de conversión que le produce abundantes frutos de amor, perdón, justicia, caridad y paz.

Como Pastor de la Iglesia de Cristo, que peregrina en la Diócesis de Cartagena, os animo a que alentéis a seguir caminando con los ojos fijos en Cristo, nuestro Señor Crucificado, para poder encontrar en Él la alegría de la resurrección y de la vida, el triunfo verdadero, que no consiste en glorias humanas sino en una vida plenamente entregada a Dios y a los demás. Acudid a Caravaca de la Cruz para encontraros con la Esperanza Única, la que el Señor nos ha dado en su Hijo Jesucristo: *“Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección; él nos ha salvado y libertado”* (cf. Gal 6,14).

Demos gracias a Dios, porque la devoción y la importancia de la reliquia de la Vera Cruz hace que veamos todos los días, por las históricas calles de esa ciudad, a numerosísimos fieles venidos de todas partes para buscar, escuchar y sentirse cerca de Dios.

2. La formación en la fe y la oferta de las mediaciones

En el curso pastoral que comenzamos os vuelvo a invitar a hacer vida la Palabra de Dios y a acoger a Cristo como raíz y fundamento. Esto es lo que justifica el título de nuestro proyecto, lo de enraizados en Cristo, como nos decía el apóstol San Pablo (Col 2,7). Para esta aventura será necesario hacer un alto en el camino y con la mano en el corazón nos tenemos que decir que nos vamos a tomar en serio nuestro bautismo, donde Cristo selló una alianza con nosotros. Cristo nos pide que le sigamos, que vayamos y veamos, que vivamos con Él en todas las circunstancias de nuestra vida y nos llama a ser santos, esta es nuestra meta, la santidad de vida.

Durante el pasado curso la Diócesis ofreció, en base al nuevo Plan de Pastoral, unos temas de reflexión para los grupos de fieles, que les ayudaron a profundizar sobre nuestra condición de discípulos de Cristo y a vivir la experiencia de los de Emaús y su encuentro con el Resucitado. A la vez, se animaba a todos los fieles a abrir la mirada hacia los demás, especialmente a los más pobres y necesitados, con el mismo espíritu que nos enseñó el Señor en el Evangelio, es decir, a vivir sinceramente en la caridad. Todavía están colgadas las catequesis en la página web de la Diócesis. La elección de esta opción fue, porque era más rápida y porque ofrecía la seguridad de que llegaría directamente a cada uno, ya que basta con un solo clic para descargarse el contenido de la catequesis. Muchas parroquias lo hicieron así y organizaron reuniones con diversos grupos y aprovecharon satisfactoriamente estos materiales. Este año volveremos a ofrecer este método por lo práctico y rápido que resulta.

Lo que más me alegraría es saber que estas ofertas son de utilidad tanto para los grupos, como para quien desee seguir el método, aunque sea a nivel personal, porque sus obligaciones le impiden asistir a las horas establecidas para el grupo.

3. *Cristo es la piedra angular de nuestra vida*

Este es nuestro centro de atención para este curso, bueno, y para siempre. Nos centraremos en la persona de Jesús para conocerle mejor y para seguir sus huellas en nuestra vida. En el Plan de Pastoral para el cuatrienio³ resalté la urgente necesidad de ponernos en búsqueda y de mirar a Nuestro Señor, como modelo y Maestro y sugería la importancia de ponernos en camino ya, *para buscar siempre con fuerza a Jesús, encontrarle, tratarle, confiar en Él y amarle. No hay que temer nada, la iniciativa la lleva siempre*

3 DIÓCESIS DE CARTAGENA, Plan Diocesano de Pastoral, 2016-20, pag. 10.

Dios, que ofrece mil formas para entrar hasta lo más hondo de tu ser. Conviene tener presente que para 'la contemplación plena del rostro del Señor no llegamos sólo con nuestras fuerzas, sino dejándonos guiar por la gracia' ⁴. Por esto mismo, es necesario saber guardar silencio y escuchar, porque en la serenidad se oye a Dios. Las condiciones son las mismas: Necesidad de estar con Él, sabiendo que no hay que temer nada, que la iniciativa la lleva Él y que sabe dónde vives. También siguen siendo válidas las condiciones: guardar silencio y escucharle.

Si creíamos que lo sabíamos todo acerca de Jesús y de nuestra condición de creyentes, hemos vivido equivocados, porque el Señor nos sorprende siempre y nos abre caminos inexplorados. Por otra parte, nada complicados, el Señor no se mueve en lo oscuro y abstracto, sino en la luz de lo sencillo, por eso se revela en el **servicio** y en la **humildad**, él mismo se identificó con el Siervo de Yahvé. La persona que entendió rápidamente su estilo fue su madre María, que le dijo al mensajero de Dios: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38). La Virgen aceptó la invitación determinante de Dios de colaborar con Él en esta historia de salvación con un Sí muy grande. Madre e Hijo han actuado en total obediencia hacia Dios, y por la misma razón los dos, el amor al Padre, por eso su respuesta fue total, entregada, alegre, con generosidad, con confianza y en humildad. Ella es nuestro modelo de cristiana, porque su amor a Dios le llevó a gastar y desgastar la vida por nosotros, su servicio es por amor.

De la mano de la Virgen María reconocemos que el modelo al que aspiramos es el de **Cristo que sirve**. Este es también nuestro itinerario de vida, parecerte a Jesús, y nadie, mejor que la Virgen María, nos puede enseñar cómo hacerlo. Os propongo la vía que

4 SAN JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 20.

nos ofrece el jesuita P. Gabino Uríbarri ⁵, cuando habla de la mística del servicio: Primero, aprender de María, de su alegría, entusiasmo, ilusión, de saberse un instrumento elegido y querido por Dios para algo grande. Segundo, desprendernos de las atenciones a nuestro yo. Tercero, nuestro objetivo es el plan de Dios. Cuarto, ponerte incondicionalmente y en verdad en sus manos. Quinto, entrar en los caminos de *la amistad irrevocable con Dios*, sabiendo que esto lleva consigo el sacrificio y la cruz, pero te asegura la vida.

B. EL CENTRO DE NUESTRA VIDA ES CRISTO

1. Conocer a Cristo

Me atengo a las palabras del Papa Francisco, que nos deja muy claro cuál es nuestra tarea como cristianos activos, la simple lectura de este texto nos señala el camino de una decisión: *No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón*⁶. El itinerario está planteado: Conocer a Cristo, caminar con Él, escucharlo, contemplarlo, adorarlo, descansar en Él y construir el mundo con su Evangelio.

En el evangelio se nos señalan dos momentos de gran importancia, uno en el Jordán y otro en el Tabor, donde la misma

5 GABINO URÍBARRI BILBAO, s.j., *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander, 2017, pags. 178-9.

6 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, 266.

voz divina insta a escuchar a Jesús, el Hijo. Estas palabras suenan también hoy muy fuertes en nuestros oídos sordos. Dios quiere que volvamos la vista a Jesús, que nos vaciemos de nuestras banalidades y de nuestros egos, que nos pierden, para centrar nuestra atención en quien nos salva, en Cristo. Estas palabras venidas de lo alto ya nos están poniendo en camino, en salida y en esperanza. Estamos abiertamente invitados a ver y a escuchar, a conocer y caminar, a contemplar, adorar y descansar en Cristo... Desde luego, de esta experiencia no se deduce que Dios nos pida estar inmóviles, *el Jordán y el Tabor son brechas para adentrarse, no para quedarse*⁷. Precisamente a esto nos está llamando continuamente el Papa Francisco, a salir, a llevar a Cristo a todos, de palabra y con el testimonio y a dar señales de la grandeza de la misericordia de Dios. En la misma Exhortación Apostólica citada anteriormente nos dice: que *la tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados*⁸ y nos empuja a contar lo que hemos visto y oído.

Este tiene que ser nuestro objetivo esencial para este año, conocer a Cristo más y mejor, para darlo a los demás, para llevar su misterio de amor misericordioso y su Evangelio a todos como testigos, igual que los primeros discípulos, que no se callaron las maravillas que vieron, sino que las anunciaron inmediatamente, *¡Hemos encontrado al Mesías! (Jn 1,41)*; el mismo San Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, *enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios (Hch 9,20)*, y otros, también, los que se beneficiaron de curaciones, que necesitaban contarlo, a pesar de que se les dijera que no lo contaran a nadie en ese momento. ¿A qué esperamos nosotros?

7 JAVIER MELLONI, *El Cristo interior*, Barcelona, 2010, pág. 27.

8 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 272.

a) *Venid y lo veréis* (Jn 1,39)

Así comienza el camino cristiano, en el encuentro con el Señor que te invita a seguirle y, si tenemos el coraje de mantenernos en su presencia todos los días y somos fieles a la palabra dada, podemos estar seguros que permaneceremos en el tiempo. En el caso de la mayoría de nosotros con el Señor, además de saber que Él nos ha elegido a nosotros antes de nacer incluso, como a Jeremías (cf. Jr 1,5), el primer encuentro objetivo fue en el Bautismo, aunque será necesario ir creciendo en su conocimiento para reconocer su rostro cada día y para poder volver a Él, si es que a lo largo de nuestra vida nos alejamos. La llamada a la conversión constante nos acompañará en el camino, porque somos demasiado frágiles.

Cristo nos llama al discipulado, a seguirle radicalmente con humildad y franqueza, reconociendo que somos débiles, pero que conocemos la Luz de la Verdad y la Vida, reconocemos a quién es el Camino y por eso anunciamos el Evangelio de Jesucristo a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sin la pretensión de dar “lecciones” a nadie, sino con la seguridad de mostrar a quién es nuestro Salvador, a Cristo. La decisión final siempre depende de uno mismo, que tienes que tomar postura con valentía, por eso no hay que tener miedo en proponer la vida en Cristo y anunciar con fuerza el Evangelio, ya que la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Esto mismo nos dice el Papa Francisco: *Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*⁹. Y un poco más adelante sigue diciendo el Papa, *al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado*

9 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 1.

*engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores*¹⁰. Es fundamental que avives tu encuentro personal con Jesucristo y que camines siempre en la esperanza, firme en la fe, para comunicar a todos, de palabra y con obras, el gozo del Evangelio, lo que has visto y oído.

Un discípulo, que ha escuchado la voz para que vaya y vea con sus propios ojos, es aquél que ha sido llamado por el Señor a estar con Él (cf. Mc 3, 14), a seguirlo y a convertirse en misionero del Evangelio. Ha sido llamado para entrar en los secretos del Reino de Dios, viviendo una relación profunda con Jesús. Este “permanecer” con Cristo implica un camino pedagógico-espiritual, que transforma la existencia, para ser testimonio de su amor en el mundo... Ayudar a la gente a tomar conciencia del valor que ellos tienen ante los ojos de Dios no tiene nada de opcional. San Pablo llega incluso a decir: *¡Pobre de mí si no evangelizara!* (1Co 9,16). Para él, la evangelización es la consecuencia misma de su adhesión personal a Cristo. Por su resurrección, Cristo nos une de una manera inalienable a Dios. Ya nadie podrá sentirse excluido de esta unión. De igual modo, la humanidad ya no está fragmentada: a partir de la resurrección nos pertenecemos unos a otros, estrechamos más los lazos de la humanidad y nos hacemos más hermanos en Cristo. Por eso, tiene su sentido la Plegaria Eucarística donde pedimos al Señor: *que todos los miembros de la Iglesia sepan discernir los signos de los tiempos a la luz de la fe y se consagren plenamente al servicio del Evangelio. Concédenos estar atentos a las necesidades de todos los hombres para que, participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos fielmente el camino de la salvación y con ellos avancemos en el camino de tu reino*¹¹.

10 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 3.

11 MISAL ROMANO. *Plegaria Eucarística III, Jesús, Camino hacia el Padre*. Libros Litúrgicos. 2016.

El seguimiento de Cristo es para toda la vida y muchas veces pasamos por situaciones difíciles, por eso es bueno escuchar a los testigos que han recorrido antes el camino, a los santos, que nos recomiendan alimentarnos con la Palabra de Dios y que la conservamos en el corazón para ponerla en práctica. Los nuevos evangelizadores han de ser personas de oración: la lectura de la Escritura, la Liturgia de las Horas, la Eucaristía diaria, la Adoración al Santísimo, el Rosario, la Lectio Divina y la contemplación deben ser algo habitual en sus vidas, porque es así como se cultiva una relación personal con el Señor.

b) La fuerza de la Palabra

El mensaje que ha proclamado Jesús y continúa la Iglesia es la soberanía absoluta del Dios vivo. Él está en el principio y fin de las cosas, tiene la iniciativa de la creación y de la salvación; en Él está el juicio inapelable de nuestra vida y nuestras obras; no hay sobre la tierra ningún otro poder al que debamos someter nuestra vida ni del que podamos esperar la salvación. Este Dios soberano se entrega a los hombres y se revela en su Hijo Jesucristo. Por medio de Él nos reconcilia consigo perdonándonos los pecados y haciéndonos hijos también (cf. 2Co 5). La Iglesia nace como continuidad histórica de Jesús y camina hacia el encuentro con el Señor glorificado.

Los elementos del anuncio que nunca deben quedar en la penumbra al presentar la salvación son: a) La salvación viene de Dios que nos ha destinado desde siempre para que compartamos su vida eterna, b) La salvación es don de Dios que debe ser recibido con reconocimiento y alegría, c) Dios nos ofrece esta salvación en el mismo Jesucristo, en su manifestación gloriosa que aún aguardamos, d) Dios quiere que nuestra vida de cada día, personal y social, sea ya sobre la tierra anticipo, testimonio y crecimiento de la salvación definitiva.

El Espíritu es el que nos da el coraje para anunciar la Palabra. Muchas veces lo que nos paraliza no es el hablar sino el qué decir. Estas situaciones nos denuncian a las claras nuestra vaciedad interior, porque cuando uno lleva dentro de sí un volcán es imposible hacerlo callar, cuando uno está lleno del Espíritu del Señor tiene mucho que decir. Un apóstol debe ser, al mismo tiempo, modesto, dulce, amable en su relación con los otros, pero intrépido para decir a cada uno lo que se le debe decir. Pablo nos da ejemplo en el coraje para hablar cuando nos declara que él no se ha acobardado nunca de decir lo que debía (cf. Hch 20,20). El sentido de no acobardarse se entiende así: que **nunca ha disimulado**, que no ha tenido miedo a los inconvenientes que pueden resultar de hablar con mucha sinceridad. No acobardarse dice también de hablar con franqueza. Pablo ha entendido el “*mê phoboû*”, que no es “no temas”, sino “deja de tener miedo”, ya no tienes razones para tener miedo, porque las palabras de Jesús te dan seguridad: “Yo estaré contigo”. El Espíritu Santo es el que hace descubrir esa seguridad para hablar, es Él quien te da la “santa audacia”, que permite al apóstol seguir hablando, sin preocuparse de las dificultades que la franqueza les pueda ocasionar.

Seguro que a todos nos suena a familiar la recomendación a ponernos a la escucha de la Palabra. Pero, ¿qué explicación tiene? Hay una razón, que la descubrimos rápidamente cuando nos ponemos en contacto con la Escritura: *que la Palabra es fuente de vida*. Veamos un texto significativo de Hechos de los Apóstoles: “*Y ahora yo os dejo en manos de Dios y de la Palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y para dar la herencia entre todos los que han sido santificados*” (Hch 20,32). Las afirmaciones son rotundas: *os confío a la Palabra, es poderosa para edificar, da la herencia a los santificados*. Veamos estas tres afirmaciones:

- *Os confío a la Palabra*. Con esta expresión nos sugiere Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles, que la Palabra tiene entidad propia para dar vida y para cuidar al creyente. Es Dios mismo el que

cuida. Fijémonos en el prólogo del Evangelio de San Juan. Otro libro del Nuevo Testamento, que nos revela el valor de la Palabra es la Carta a los Hebreos: *La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de Aquél, a quién hemos de rendir cuentas* (Heb 4,12-13). La Sagrada Escritura no queda en letra muerta, sino que juzga los deseos e intenciones del corazón, no vuelve a Dios vacía, sin haber cumplido su fin (cf. Is 55,10-11; Sb 18,14-15; Zac 1,5-6). La actitud nuestra es de respuesta a Dios, de dejar que la Palabra empape todo nuestro ser, dejándola fructificar (cf. Is 55,10) con frutos de fe, esperanza, caridad y perseverancia.

- *Es poderosa para edificar.* El significado de que la Palabra es poderosa puede entenderse en el sentido de que es una realidad viviente, que está llena de energía, que es eficazmente operante: *Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena* (2Tim 3, 16-17). Tiene poder para construir el edificio personal y el de la comunidad de los creyentes. San Pablo nos hace ver la importancia que tiene el hecho de aferrarnos a cosas seguras, para salvar nuestra fe y para madurar en ella. Y la Palabra es el camino. Pero además, el hombre de Dios se encuentra en disposición de todo bien, cuando está en esta "onda". Este tema de "construir el edificio" no se queda a niveles teóricos, sino que es comprobable en la práctica su desarrollo. Hay una cierta similitud en cuanto al lenguaje y se pone en correspondencia la palabra "construir" con "crecer". Pero se hace destacar que quien construye o hace crecer no son las palabras de Pablo o Pedro, sino el mismo Dios (cf. 1Co 3,7) con la fuerza de su Palabra. En Mc 4,26-29 se habla del crecimiento de la semilla por sí sola, independientemente del sembrador. Después de haber escuchado estas cosas conviene repasar lo que se nos recuerda, que quien escucha la Palabra y no la pone en práctica

se parece a un hombre necio..., mientras que quien la pone en práctica es una persona feliz: *dichosos los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica* (Lc 11,28).

- La tercera afirmación es que la Palabra da la herencia a los santificados, a los que han tenido la osadía de pasar de las tinieblas a la luz, a los que se dejan iluminar por la Palabra de Dios. La Palabra de Dios tiene poder para ponerte en camino de salvación.

¿Cómo llegar a comprender que sólo Dios basta? No es cuestión de manuales, o de aprenderlo en los libros de texto, a esto se llega desde la experiencia de Dios, desde este sentir a Dios cercano y presente en tu vida. Una experiencia que se alcanza a partir de la conversión y porque Dios quiere. La propia experiencia de San Pablo es significativa para nosotros: *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo...* (Flp 3,7-8). Este es el secreto de la santidad, por este camino han pasado los santos. El camino del total desprendimiento con tal de ganar a Cristo. Recuerden cuando se fijó Jesús en la viuda que echaba en el cepillo del templo todo lo que tenía para vivir, la consecuencia que sacó y el ejemplo para los discípulos (cf. Mc 12,38-44; cf. también 1Re 17,10-16), ¿qué significa eso para nosotros?, ¿qué nos dice?... Pues que se entrega absolutamente a Dios, que su dar, su ponerse en las manos de Dios no es parcial, sino que se abandona en las manos de Dios, demostrando una sublime confianza en Él (cf. Mt 5, 19-34). Y por esta razón es puesta como ejemplo.

c) Escuchar a Cristo, porque habla con autoridad

Los exegetas suelen decir que entre las palabras griegas, *exousia* es la que da un sentido más próximo a «autoridad», es como el poder dado por Dios para actuar. Es reconocido por todos

que Jesús enseñó con autoridad (cf. Mt 7,29), no como los escribas y fariseos, sus adversarios más cercanos, que constantemente le acosaban para que hablara sobre el origen de su autoridad (cf. Mc 11,28; Mt 21,23), para que dijera que le viene de Dios mismo y así acusarle. Mientras que la autoridad de los judíos se basaba en la Torá y en la tradición de los ancianos, que en la teoría rabínica se remontaba ininterrumpidamente hasta Moisés, Jesús, especialmente en Mateo, declara su independencia de la Torá y de la tradición, porque su autoridad descansa únicamente en su original relación con Dios.

La autoridad con que Jesús actúa molesta a sus adversarios. En el Evangelio de San Mateo y paralelos podemos observar cómo se ve la autoridad de Jesús, cuestionada¹² (Mt 21,23-37; cf. Mc 11,27-33; Lc 20,1-8). Aquí tenemos el primer debate con los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. Se discute la autoridad (v.23) con que Jesús entró en la ciudad, purificó el Templo, sanó a los enfermos y enseñó. Pero el Señor les responde, como en otras ocasiones, preguntando; promete responder si ellos dicen públicamente si el bautismo de Juan es de Dios o es humano. Sus acusadores se ven obligados a dar una respuesta y dicen, «No sabemos», con la que quedan humillados frente a los observadores y así se reafirma la autoridad de Jesús. *Los lectores de Mateo saben que tanto la actividad de Juan el Bautista, como la de Jesús, provienen de Dios. Así, pues, Jesús se sitúa en relación de comunión plena con el Padre, en continuidad de trabajo permanente, quien nunca descansa de crear y de cuidar del mundo. Declara que su actividad no procede de sí mismo, sino del Padre, quien es soberanamente activo y generoso, porque todo lo hace por amor*¹³. El problema de sus adversarios es que están en otra onda y no entienden que la autoridad pueda ejercerse desde el servicio a los más pobres y no desde el poder y los privilegios. Por

12 WAA, Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento, Estella, 2004.

13 L. A. SCHOKEL, *La Biblia de nuestro pueblo*, Nuevo Testamento, comentario a Jn 5, 16-30.

eso, conociéndoles, Jesús se defiende acudiendo a la memoria de Juan el Bautista, quien conquistó la autoridad gracias a su servicio profético. *Los dirigentes, que no pueden negar el argumento de Juan el Bautista, deben aceptar implícitamente que la autoridad de Jesús también es divina, porque está puesta al servicio de la humanidad* ¹⁴.

Jesús mismo también envía a sus discípulos a predicar y ellos se fían de Él, porque les ha dado poder para ir a anunciar la Buena Nueva y porque le han oído decir que Él se hace presente ante quien les escuche, *Quien a vosotros oye, a mí me oye. La presencia real de Cristo impone una decisión: fe o incredulidad, te fías o no te fías. Escuchar la predicación de ellos es una experiencia tan intensa del Dios revelador como escuchar las palabras de Jesús mismo. La palabra creída transforma al oyente; éste es llevado de la muerte a la vida, del pecado a la gracia; muere el hombre viejo y nace el nuevo hombre. La transformación se realiza por la inhabitación del Espíritu; por la fe y el bautismo el creyente comienza a vivir en Cristo, y Cristo en el creyente. En este sentido la proclamación era una palabra de autoridad, de exousia* ¹⁵.

Pido a Dios que nos conceda la sabiduría de saber escuchar a Nuestro Señor en nuestro tiempo, de estar atentos, porque nuestro corazón siente su presencia y nos pide, como a los discípulos y a tantos hombres y mujeres que nos han precedido en la Iglesia escuchar la voz del Señor con un corazón que le siente y le ve. La voz de Cristo ha sido la razón de la victoria de los mártires, que no querían apartarse de Él y defendieron su fe con valentía hasta la muerte. Resalto con admiración a todos los que la Iglesia ha proclamado como mártires y son ya beatos, especialmente los nacidos en nuestra Diócesis de Cartagena. En esta línea esperamos

14 L. A. SCHOKEL, o.c., comentario a Mc 11, 27-33.

15 JOHN MCKENZIE, *El Nuevo Testamento*, en CONCILIUM, Revista internacional de teología, Madrid (1976)177, 15-24.

con gozo que llegue el día 11 de noviembre del 2017, porque ya está anunciada la beatificación en Madrid de otro grupo de 60 mártires, cuya causa la presentó la Congregación de la Misión. Entre todos ellos hay doce, que son naturales de la Diócesis de Cartagena, un sacerdote paúl, cinco sacerdotes diocesanos y seis laicos; de los cuales, nueve eran de Cartagena, uno de Totana, otro de Archena y el último de Jumilla. Demos gracias a Dios por esta noticia, que esperamos con alegría.

2. Seguir a Cristo

a) *Hacer la Voluntad del Padre*

Hacer la Voluntad de Dios es el *camino de la santidad del cristiano*, decía el Papa Francisco¹⁶, por eso hay que rezar a Dios y pedirle cada día la gracia de comprender su voluntad, la gracia de seguirla y la gracia de cumplirla hasta el final, como lo ha hecho Jesús, que nos enseñaba en su predicación y con su vida cuál era el “sacrificio” más agradable a Dios: no el holocausto de un animal, sino el ofrecimiento de la propia voluntad para hacer la voluntad del Padre, para que su Plan de Salvación se cumpla. El Santo Padre nos ponía como ejemplo a la Virgen María, que cuando la visitó el ángel para anunciarle que Dios le necesitaba, ella respondió en obediencia con estas palabras: *‘Hágase lo que tú dices’*, es decir, que se haga la voluntad de Dios. Y con ese ‘Sí’ al Señor comenzó su camino entre nosotros.

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,2). Esta es nuestra tarea permanente, la que debe configurar nuestro

16 PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Misa de Santa Marta, el 27 enero de 2015.*

ser. Hacer la Voluntad de Dios no es fácil, lo sabemos, también para el mismo Jesús no fue fácil, que fue tentado sobre esto en el desierto y también en el Huerto de los Olivos, aunque con el corazón desgarrado aceptó el suplicio que le esperaba, aceptó la Voluntad del Padre. En la Carta a los Hebreos se nos habla de los sufrimientos que padeció Jesús para mantenerse en la Voluntad del Padre, *No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado* (Heb 4,15). Tampoco para nosotros es fácil, ya que cada día se nos presentan en bandeja tantas opciones de vida, que hay que discernir con mucho cuidado. El mismo Papa Francisco comentaba que el recurso más válido para tener certezas sobre la Voluntad de Dios en tu vida y en la de los demás es rezar: *Hacer oración para querer hacer la voluntad de Dios, y volver a hacer oración para conocer la voluntad de Dios. Y cuando conozcas la voluntad de Dios, también debes rezar, por tercera vez, para hacer la Voluntad de Dios, para cumplir esa voluntad, que no es la tuya, sino la de Él* ¹⁷. Y esto no es fácil.

Jesucristo habla siempre con claridad, tanto que no se le podía pasar por alto al evangelista Juan lo que pensaba sobre la importancia de la Voluntad del Padre: *No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado* (Jn 5,30), y un poco más adelante sigue escribiendo San Juan sobre el mismo tema, *el que me envió está siempre conmigo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado* (Jn 8,29). El jesuita Javier Melloni exprime el significado de esta expresión y dice que *este hacer la voluntad de Dios es todavía un verbo incompleto. Lo que está en juego no es hacer la voluntad de Dios, sino **ser su voluntad*** ¹⁸. Este autor tiene una fuerte razón, que la va expresando a lo largo de todo su estudio y es que cada uno de nosotros tenemos que tener

17 PAPA FRANCISCO, *Homilía...*, del 27 enero de 2015.

18 JAVIER MELLONI, *El Cristo interior*, Barcelona, 2012.

la sabiduría de ir desalojando el yo de nuestro ser para llenar ese hueco de Dios, de tal manera que la imagen que demos sea la de Dios, porque, dice, que *en el Paraíso no hay sitio para los yoes, que allí se pronuncia siempre el tú antes que decir yo.*

b) Palabra y obras

Creo que me bastará con el ejemplo que contó el Papa Francisco en una homilía para poder explicar el alcance y la importancia que tiene el testimonio para un cristiano que se toma la vida en serio. El Pontífice alentó en su homilía a ser buenos evangelizadores, a ser sensibles y tener en cuenta la situación del otro: *si está enfermo, acércate, pero no atosigarlo con argumentos: acercarse, asistir, ayudar. Se evangeliza con la actitud de la misericordia y con el testimonio de la propia vida* ¹⁹. En este contexto, el Papa recordó una pregunta que le planteó un muchacho en el almuerzo con los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia realizada a fines de julio: el joven le preguntó qué le puede decir a un amigo ateo. Esta fue la respuesta del Pontífice: *¡Qué buena pregunta! Todos conocemos a personas que se alejaron de la Iglesia: ¿qué les tenemos que decir? Yo le respondí: ‘¡escucha, la última cosa que tienes que hacer es decirle algo!’ Empieza a hacer y él verá lo que haces y te preguntará. Y cuando te pregunte tú dile...’* **Evangelizar es dar testimonio: yo vivo así, porque creo en Jesucristo.** *Despierto en ti la curiosidad de una pregunta... ‘¿Por qué haces eso?’ Porque creo en Jesucristo y anuncio a Jesucristo, no sólo con la Palabra, se debe anunciar con la Palabra, pero también con mi vida.*

El testimonio de vida es necesario como elemento esencial para la nueva evangelización. Esto ya lo adelantaba el Beato Papa Pablo VI con una gran contundencia, que sigue siendo válida para

19 PAPA FRANCISCO, *Homilía...*, del 09 de septiembre del 2016.

hoy: se nos pregunta: *¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca **el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación.** Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos* ²⁰.

La evidencia externa del amor que predicamos se hace visible a los ojos, damos señales de la verdad que anunciamos cuando la estamos viviendo con autenticidad, que se realiza tanto en silencio como con la palabra, porque el amor es un ejercicio de la fe vivida. Eso es lo que nos dice el Beato Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica: *el testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva*²¹. La evangelización y la caridad van de la mano y son obra de cristianos convertidos y convencidos, maduros en la fe.

El Espíritu Santo está presente de una manera activa en todo el proceso evangelizador guiando a la Iglesia de Cristo, tal como nos lo anunció el mismo Jesús y, por la experiencia de la misma actividad evangelizadora de la Iglesia desde siempre, sabemos que no van separados la Palabra de Dios que se anuncia y el testimonio cristiano, es más, esto es lo que ofrece la credibilidad al anuncio. La misma Palabra de Dios nos exige la necesidad de nuestro compromiso en el mundo y de nuestra responsabilidad ante Cristo. *Al anunciar el Evangelio, démonos ánimo mutuamente para hacer el bien y comprometernos por la justicia, la reconciliación y la paz*²².

Estamos viviendo en un mundo que alardea de sus múltiples posibilidades y de que se basta a sí mismo, pero al mismo tiempo destapa sus carencias de humanidad, por eso se hace cada día más

20 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 76.

21 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21.

22 BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 99.

necesaria la evangelización, el anuncio del amor misericordioso de Dios. Esta era la razón que nos dio el Beato Pablo VI al comienzo de su Exhortación Apostólica: *El esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor y la angustia, es sin duda alguna un servicio que se presta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad* ²³. No han perdido actualidad estas palabras, nosotros somos testigos de los actos de violencia que han perturbado la vida en nuestras ciudades, sembrando el terror, el temor y la angustia en estos últimos tiempos; situaciones que nos llevan al deseo de construir un mundo más justo y más habitable. La evangelización, el anuncio de la Buena Nueva, la difusión de la Palabra de Dios ayuda a este fin, porque refuerza la afirmación y el respeto de los derechos humanos de cada persona, fundados en la ley natural inscrita en el corazón del hombre y que, como tales, son universales, inviolables e inalienables.

Es preciso que los cristianos de la Diócesis de Cartagena actualicemos nuestra condición de testigos del amor misericordioso de Dios para seguir trabajando en la tarea evangelizadora con el mismo ímpetu que lo hicieron los primeros discípulos, tal como se nos narra en los Hechos de los Apóstoles. Os ofrezco este texto del Beato Papa Pablo VI, porque es de gran valor y actualidad y nos ayudará a concretar en nuestra reflexión: *Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia.*

23 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1.

Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda ²⁴.

Es cierto que la gente busca signos aún hoy día, pues ofrezcámosle el signo más hermoso que tenemos, el de Cristo, un signo de vida, no de palabras sólo. El Papa Francisco ha destacado con énfasis el signo más hermoso que nos ha dado el Señor: *Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17)* ²⁵. El ejemplo de Jesús es siempre constante, pero especialmente cuando vemos al Hijo de Dios, al Verbo hecho carne entre nosotros, que se hizo carpintero, un humilde trabajo familiar, en un insignificante pueblo y que se juntaba con todo el mundo.

c) La oración, lugar de encuentro con Dios

La oración para un cristiano no es una práctica rutinaria que te desvincula de la realidad y te aísla en tu soledad repitiendo frases mecánicamente, no, ¿quién entiende la oración así? La oración es una relación. Una relación comparable a una amistad, una relación con Dios. Un amor que lleva necesariamente al trato con el que se ama. Hablar, tratar... expresiones que nos hacen entender que es imposible decir que amamos a Dios sin relacionarnos con Él. La oración te pone en contacto con Alguien, no con algo. El Papa Benedicto XVI nos dice: *Tenemos que conocer a Jesús de manera cada vez más personal, escuchándole, viviendo junto a Él, estando con Él. Escucharlo en la lectio divina, es decir, leyendo la Sagrada Escritura, pero no de una manera académica, sino espiritual; de este*

²⁴ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 76.

²⁵ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.

modo aprendemos a encontrar a Jesús presente que nos habla ²⁶. Sin oración no hay cercanía con el Señor, porque la oración te lleva a tratar a solas con quien sabemos nos ama, como decía Santa Teresa de Jesús.

La justificación más clara de la oración, hasta el punto de que no necesitaríamos ninguna otra, es que Jesús oraba siempre. Los evangelios son insistentes en presentarnos a Jesús orando. La relación con el Padre surgía en Jesús espontáneamente. El mejor maestro de oración es Jesús, tenemos que partir de su experiencia de oración para aprender a orar. No nos costará trabajo comprobar cómo Jesús iba al Templo y a la Sinagoga frecuentemente a orar, lo hacía solo o con los demás judíos. Su infancia y su juventud han ido modeladas por la oración judía. Pero su oración no es solamente la de las asambleas, sino que Él lleva en sí mismo espacios de oración siempre abiertos. La soledad, la noche, el desierto, las colinas, las muchedumbres son los lugares de su oración reservada. El vive con Dios en la intimidad, comparte toda su existencia humana con el Padre y habla de “orar en todo tiempo” (Lc 22,46), para ir hacia Dios. Habla también de insistir, de llamar a la puerta, de ser importuno en la noche. Para una rara fecundidad: *Cualquier cosa que pidáis en vuestra oración, creed que ya la habéis recibido y se os concederá*. Su oración es con frecuencia silencio, su actividad salvadora se alimentaba constantemente del silencioso diálogo con su Padre celestial (cf. Mc 1,35; Lc 5,16; Mt 14,23).

Asomarse a la oración de Jesús es descubrir sus relaciones misteriosas con el Padre y la esencia de su mensaje. Jesús se sentía en una continua comunión de vida con su Padre. La fe para Jesús es una confianza ilimitada en su Padre, a quien *todas las cosas son posibles* (Mc 10,27; 12,24; 14,36). Ante su omnipotencia se rompen todas las leyes de la naturaleza. La fe traslada montañas.

26 BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 86-87.

Esta conciencia de unión íntima con Dios iba anexa a su naturaleza humana, era una gozosa necesidad interior desde la juventud, *¿No sabéis que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?* (Lc 2, 49).

La oración no necesita más justificación que ésta, lo que Jesús puso por obra nos lo mandó también hacer a nosotros. Muchas veces dijo: "Orad", "pedid en mi nombre"; incluso nos proporcionó una plegaria, el Padrenuestro y advirtió que la oración es necesaria y que debe ser humilde, atenta, perseverante y confiada en la bondad del Padre, pura de intención y concorde con lo que Dios es.

La vida cristiana es ponerte en camino y la oración no puede faltar, están indisolublemente unidos. No se da uno sin el otro. Por ello cuando oigáis decir o digáis vosotros mismos: *no puedo orar porque no tengo tiempo, pero trabajo mucho por Dios, trabajo en la parroquia etc..* Decid, ¡no puede ser! El compromiso cristiano serio necesita de la oración. ¡Cuidado con las excusas! *Que tengo prisa, que tengo tanto que hacer, que para qué sirve esto...* Santa Teresa de Jesús, en su libro *Las Moradas*, nos dice que el alma es como un castillo con estancias. En el centro está la luz, Dios, el lugar del encuentro pleno de Dios y el hombre²⁷. Hay almas que están fuera del castillo rodeadas de sabandijas y que no desean entrar porque se han acostumbrado a las sabandijas y las prefieren²⁸. La misma Santa de Ávila advierte de las dificultades que nos acompañan y que nos alejan de Dios, como el cansancio porque no vemos los frutos, porque nos parece que no sirve de nada o no nos vemos avanzar...; te advierte también de no estar dispuesto a dejar imperfecciones que estorban, la inconstancia,... La misma Santa te dice qué hacer cuando esto suceda: ser constantes, practicar la humildad y buscar un director espiritual.

27 SANTA TERESA DE JESÚS, *Castillo interior o Las Moradas*. Revisión del texto y notas por José VICENTE RODRÍGUEZ, Madrid, 1978.

28 SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas* 1,6.

Vivir intensamente la vida de oración no quiere decir que te desentiendas de la vida de tus hermanos, que te aísles de todos, más bien, la oración te debe ayudar a crecer en caridad. Mirad con qué ironía criticaba Santa Teresa a sus monjas que no lo habían entendido así: *Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden el camino por dónde se alcanza la unión y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor; y que si ves una enferma a quien puedas dar algún alivio, no se te de nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor te duela a ti* ²⁹. La caridad cristiana consiste en participar de los sentimientos de Cristo respecto de nuestro prójimo (cf. Flp 2,4-5). La unión con Cristo, a la que llegas en la oración verdadera, es necesaria no sólo en el amor a Dios Padre, sino también en el amor al prójimo. La caridad cristiana significa amar como Dios nos ama a cada uno (cf. Mt 25, 31ss), esto es lo que hay que pedirle a Dios por medio del Espíritu Santo (cf. Rom 5,5; Gal 5,6.12-26). San Gregorio de Nisa, en su libro sobre la conducta cristiana nos exhorta a combatir bien el combate de la fe y si lo que pretendemos es ser grandes, que seamos servidores de todos, sirviendo a los hermanos como si fuéramos deudores de ellos: *quienes están al frente de los hermanos se esfuercen más que los demás en trabajar por el bien ajeno, se muestren más sumisos que los súbditos y, a la manera de un siervo, gasten su vida en bien de los demás, pensando que los hermanos son en realidad como un tesoro que pertenece a Dios y que Dios ha colocado bajo su cuidado* ³⁰.

29 SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas*,3,11.

30 SAN GREGORIO DE NISA, *Sobre la conducta cristiana*, en *Liturgia de las Horas*, vol. IV, 258-260.

Este año tiene que ser para todos los diocesanos un tiempo de gracia para vivir la cercanía a Cristo, Puerta de la Vida, nuestro Señor y Salvador, centro de nuestro ser, por medio de la oración, a solas o en comunidad, pero debemos proponernos un tiempo diario para estar con el Señor, para aprender a orar como Él, con sencillez de corazón, en confianza hacia el Padre nuestro, con humildad; sin “discursos”, sino aprendiendo a escuchar, puesto que ha sido Jesús quien nos ha enseñado a orar. El momento más sublime de la oración de Jesús fue en el Calvario, donde le vemos refugiado en el consuelo de la oración frente a la pasión y angustia de muerte por la que estaba pasando, pero Él no perdió la confianza y la aceptó como Voluntad del Padre. Aquí, el Señor Jesús, en la intimidad con Dios, se había puesto a la entera disposición del Padre y nos anima a todos nosotros a aceptar la voluntad divina incluso en medio del sufrimiento, porque la única puerta de esperanza que se nos abre en medio del suplicio es la del amor.

d) *La caridad, estilo del cristiano*

No insistiré sobre este tema ahora, porque es de sobra conocida nuestra esencia de cristianos y que el amor es el primer mandamiento, pero hago referencia a la Encíclica del Papa Benedicto XVI, cuya lectura es aconsejable de nuevo, con esta cita importante: *El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad* ³¹. La fe en Jesucristo es lo que lleva al reconocimiento del amor como estilo de vida, porque tú ya has elegido el amor filial a Dios Padre y el amor fraterno hacia los otros. El amor es la clave permanente en esta historia de salvación, que nos lleva a la caridad, al amor gratuito y de comunión con los

31 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, 20.

demás. A este estilo de vida lleva la fe en Cristo, único salvador, único tesoro, que en relación a él todo se convierte en lo demás y que de una manera gratuita está ofreciendo la posibilidad de la salvación para todos. El don de la fe es lo que va imponiendo este nuevo estilo de vida. El evangelista San Lucas, que nos cuenta el nacimiento de la Iglesia y su desarrollo en el primer siglo, insiste en saber descubrir los aspectos esenciales para darles preferencia, dejando a un lado todo lo secundario, y destacó especialmente la comunión y la unidad entre los hermanos.

En la vida de la primitiva comunidad, según nos narran Los Hechos de los Apóstoles, los cristianos, por la misma fe en Jesucristo, se sienten hijos del mismo Padre y hermanos entre ellos. Eran una comunidad filial y fraternal. En razón de esto los vínculos eran tan fuertes que se sentían responsables unos de otros y compartían no sólo la fe común, sino lo que cada uno poseía, con tal que ningún hermano pasara necesidad. Esta acción caritativa es la puesta en práctica de los sentimientos de unidad y comunión que se crearon entre los creyentes. La acción caritativa que se desarrolla en la primitiva comunidad es el testigo de la veracidad de lo que se está viviendo en el interior de ella.

La Comunión tiene un nombre propio, Iglesia, diré mejor, que la Iglesia es el ser y la comunión es el estar. Es en la Iglesia donde se manifiesta la salvación de Dios y donde actúa el Espíritu Santo, para la santificación de todos. En la Iglesia no es posible otro modo de actuar, este es el estilo, una de las convicciones de San Lucas, que transmite en sus escritos, *La Iglesia ha sido consciente de que esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos: Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno (Hch 2, 44-45)*³². La Iglesia de Cartagena ha escuchado

32 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 20.

esta invitación a la comunión desde el siglo primero en medio de un devenir histórico complejo y complicado, pero sin dejar de oír las palabras del evangelio. ¡Cuántos acontecimientos vividos hasta este año, que se cumplen 750 años desde la refundación de la Diócesis!, ¡cuántas celebraciones de acción de gracias en la Santa Iglesia Catedral de Santa María en Murcia, que ha cumplido este año el 550 aniversario de su dedicación!, ¡cuántos motivos a lo largo de toda nuestra historia para bendecir a Dios, porque nos ha protegido y nos ha mantenido en la misma tensión por la unidad y la comunión superando todas las trabas!

El Papa Francisco nos está pidiendo a gritos que volvamos a las raíces de nuestra fe, a cambiar de rumbo para ir a Cristo con la misma frescura y generosidad de los primeros cristianos, con la misma sinceridad, humildad y transparencia. Este reto nos lo lanzó también el año pasado, con motivo de la semana de la unidad: *Vayamos adelante junto con todos los cristianos por el camino hacia la unidad plena, uniéndonos en la oración y en las obras de caridad* ³³. A los participantes en el Congreso para conmemorar los 10 años de la Encíclica *Deus Caritas Est*, el Papa Francisco les dijo: *El programa de Jesús -está escrito en la encíclica- es «un “corazón que ve”. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia» (n. 31). Caridad y misericordia están tan estrechamente vinculadas porque son el modo de ser y de actuar de Dios: su identidad y su nombre (...) Cualquier forma nuestra de amor, de solidaridad, de compartir es sólo un reflejo de la caridad que es Dios (...) Cuánto desearía que en la Iglesia cada fiel, cada institución, cada actividad revelara que Dios ama al hombre. La misión que desempeñan nuestros organismos de caridad es importante, porque acercan a muchas personas pobres a una vida más digna, más humana, y esto es algo muy necesario; es una*

33 PAPA FRANCISCO, *Palabras en las segundas vísperas de la Semana de oración por la unidad*. Roma, 20 de enero del 2016.

*misión importantísima porque, no con palabras, sino con el amor concreto puede hacer sentir a todo hombre que el Padre le ama, que es hijo suyo, destinado a la vida eterna con Dios*³⁴. El Papa une las palabras a las obras y si nos está exhortando al amor de Dios y de los demás y nos dice que el Padre Dios nos ama a todos los hombres, que somos hijos suyos,... también nos pide que abramos los ojos a los que andan por la vida desamparados y olvidados de todos, los pobres; que abramos los ojos y cuidemos la naturaleza, que dediquemos las 24 horas para el Señor... en estos espacios de oración y encuentro también oiremos la misma voz: *Venid y veréis*. Os recuerdo que el día 19 de noviembre de 2017, durante el 33 Domingo del tiempo Ordinario, nos pide el Papa tener en cuenta a los Pobres.

Desde estas páginas quiero resaltar la labor de todos los que estáis trabajando en la frontera de la vida en ese encuentro diario con la dialéctica del bienestar y la necesidad extrema y gastáis vuestra vida porque seguís creyendo que la caridad y la dignidad de las personas están en el centro del corazón de Jesús y de su Iglesia. Un recuerdo muy especial a todos vosotros, voluntarios de la caridad, allá donde estáis cada día anunciando que Dios ama a cada persona. Le pido al Espíritu Santo que nos conceda renovar a todos los diocesanos esta gracia.

Sólo me queda recordar lo que los obispos españoles nos decían hace años, partiendo del texto de San Pablo, *Si me falta el amor, nada me aprovecha* (1Co 13): *Si nos falta el amor, nos sobra burocracia. Podríamos tener una perfecta organización, abundancia de medios económicos y expertos en problemas sociales, pero si no tenemos caridad, nuestras instituciones serán frías, sin alma, y a nuestra acción caritativa y social le faltará impulso, entusiasmo,*

34 PAPA FRANCISCO, *Palabras de bienvenida al final del Congreso Internacional sobre el tema: «La caridad no pasará jamás (1 Co 13,8). Perspectivas a los 10 años de la encíclica Deus caritas est»*, organizado por el Consejo pontificio Cor Unum, Roma 26 febrero del 2016.

entrega, constancia, paciencia, ternura y generosidad, tan necesarias siempre en este campo de la atención a la indigencia, la miseria y la marginación ³⁵. Estas palabras nos hacen replantearnos un aspecto muy importante, la vida de fe y el compromiso de acción caritativa, para que no vayan por caminos diversos.

e) *Seguir a Cristo en comunidad*

Lo que el Concilio nos dice de la realidad de la Iglesia es que somos pueblo, el Pueblo de Dios que está llamado a vivir el misterio de comunión en la autenticidad de la fe y en la responsabilidad de la misión, tanto a los de dentro como a los de fuera. La Iglesia comunidad es un signo palpable y vivo de la salvación que el Señor nos ofrece, es un signo también de la grandeza y del poder del amor, capaz de transformarnos. Este es un aspecto esencial de nuestra Iglesia que debemos cuidar con mimo, no se trata de algo secundario u opcional, vivir la comunión, ser uno, tener un solo cuerpo y una sola alma es una llamada a cada uno de Jesús. Como miembros de este pueblo de Dios escuchamos la misma Palabra de Dios, cuya fuente es Cristo y él nos pide ser uno. De Cristo recibimos la gracia de los sacramentos, que nos ayudan a crecer y nos fortalecen en el camino.

Vivir en la comunidad lleva consigo saber aceptar la Cruz de cada día como la aceptó Cristo por obediencia al Padre, porque la comunión exige todos los días renovar la donación, la entrega, ponerte en servicio..., y eso nos cuesta muchas veces. Nuestra débil condición de pecadores necesita para el camino la fuerza que nos viene de Dios, porque tenemos necesidad de purificación y de los sacramentos, ya que estos salen a nuestro encuentro para curar, sanar, dar vigor y fortaleza.

35 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Caridad en la vida de la Iglesia*. LX Asamblea Plenaria. Madrid 1994, n. 129.

No tengamos miedo y acudamos a Cristo, y éste crucificado, porque el Señor abre para nosotros una esperanza única, vence el pecado y nos da la fuerza del Espíritu Santo para anunciar con valentía la Salvación. La Pascua del Señor ha abierto para nosotros un camino que potenciará la necesidad de vivir la comunión y la vida.

3. Anunciar a Cristo

a) *Discípulos y testigos. Lo que hemos visto y oído*

Ya hemos hablado de esto con motivo del seguimiento de Jesús y todo lo que supone una vida entregada al anuncio de lo que hemos visto y oído. Fueron suficientes las palabras que les dijo el Señor a los discípulos de Juan el Bautista, *venid y lo veréis*, porque les cambiaron la vida, posiblemente fue para ellos el más grande de los discursos, que los introdujo en la dramática aventura de seguir a Cristo incondicionalmente y anunciarlo con viveza.

Hoy es necesario dar a conocer el Evangelio, porque mucha gente no lo conoce bien, se han dejado llevar de los tópicos y de los criterios venidos de ideologías trasnochadas, que originan una deformación del contenido de la fe de la Iglesia que lleva al engaño a los más frágiles. Por esta razón el Papa Francisco, como los Papas anteriores, se está empeñando en hacernos ver la urgencia de una nueva evangelización y de una conversión pastoral. El mensaje es para todos, consagrados o laicos, para todos. Cada uno tiene su espacio en este mundo para evangelizarlo, para ofrecer el verdadero rostro de la Iglesia de puertas abiertas, estando siempre en salida, como dice el Papa Francisco, *“haciendo lío”*.

La llamada a esta tarea del anuncio de la Buena Nueva es urgente, la gente prefiere escuchar a los testigos: *tiene sed de*

autenticidad [...] Exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo ³⁶, por eso es interesante tener en cuenta las condiciones que se nos piden para poder ofrecer el tesoro de gracia que tenemos, la fe. Escuchad lo que nos pide el Papa Francisco: *quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es comunicar a otros lo que uno ha contemplado (...). Lo indispensable es que el predicador tenga la seguridad de que Dios lo ama, de que Jesucristo lo ha salvado, de que su amor tiene siempre la última palabra* ³⁷.

Un discípulo del Señor, al día de hoy, debe vivir con entusiasmo el reto del anuncio de la Buena Nueva, porque sabe el bien que les hará a los hermanos que andan perdidos por otras veredas, y poder ofrecerles el buen olor de Cristo a través del Evangelio, la alegría que viene de la experiencia de estar con el Resucitado y el gozo de la Comunión de la Iglesia, sí, del gozo de ser Iglesia, porque se ha hecho mucho daño a la imagen de la Iglesia desde otros intereses. Posiblemente esta sea una tarea primera, porque, para muchos, la imagen que se proyecta de la Iglesia en los medios de comunicación y en otros ámbitos no ofrece credibilidad. Laicos y consagrados debemos despertar y salir para mostrar a todos el gozo de vivir en la Iglesia, de sentirse Iglesia y, especialmente los laicos, llevarlo a todos los ambientes, como testigos fiables y creíbles de la Iglesia en el espacio público. Esto implica una seria formación, que la Iglesia diocesana sigue ofreciendo a todos los niveles.

36 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 68.

37 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 150-151.

Hablar del Evangelio y predicar como testigos no tiene por qué ser necesariamente desde tribunas o púlpitos únicamente, el tú a tú también es eficaz, en el contacto con los demás en la vida ordinaria, con tus palabras y con el ejemplo de quien se deja interpelar por la Palabra, porque si vas buscando notoriedad sin Dios, entonces te puedes aplicar esto que dice el Papa Francisco: *si no te detienes a escuchar esa Palabra con apertura sincera, si no dejas que toque tu propia vida, que te reclame, que te exhorte, que te movilice, si no dedicas un tiempo para orar con esa Palabra, entonces sí serás un falso profeta, un estafador o un charlatán vacío*³⁸.

Inviquemos nosotros al Espíritu Santo para que nos conceda la fuerza y el coraje para anunciar la Buena Nueva, para que no pongamos resistencia a su gracia y nos dejemos conducir por Él, y para que Él nos ponga en los labios las palabras oportunas a la hora de ofrecer a los hermanos el tesoro de la Palabra. La Secuencia de la liturgia del día de Pentecostés nos vendrá bien para orar:

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas,
y reconforta en los duelos.*

38 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 151.

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre
Si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

b) Predicar a Cristo y éste crucificado. La Cruz de Cristo

La unión filial de Jesús con el Padre se expresa en el amor, el mandamiento principal del Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento* (Mt 22, 37). A este mandamiento Jesús une un segundo semejante al primero, el del amar al prójimo (cf. Mt 22,39). El ejemplo de este amor es el mismo Jesús, *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis vosotros los unos a los otros* (Jn 13,34). El amor entregado de nuestro Señor es la clave para entender bien la historia de salvación y ese mismo amor es también el modelo de lo que se nos pide a nosotros. Concretamente, el amor con que Jesús nos ha amado es humilde y tiene carácter de

servicio. El Señor, por amor, se ha hecho *precio y compensación* para la liberación del hombre de la *esclavitud del pecado* (cf. Rom 6,5-17), y nos ha tendido un puente para pasar hacia la *libertad de los hijos de Dios* (cf. Rom 8, 21). Ha dado la vida, se ha sacrificado muriendo en una cruz, como consecuencia de su amor por nosotros. Jesucristo ha completado así su misión salvífica.

Los discípulos, testigos de los acontecimientos, se encargaron, por la fuerza de la acción del Espíritu Santo, de la predicación kerigmática desde el principio, anunciaron lo esencial de nuestra Redención, que *Cristo murió (según las Escrituras) por nuestros pecados* (1Co 15,3) y que ha Resucitado de entre los muertos abriéndonos las puertas de la vida. Pablo lo decía claramente a los corintios: *Esto es lo que predicamos, esto es lo que habéis creído* (1Co 15,11). El Apóstol proclama con resolución: *Nosotros predicamos a Cristo y éste crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles* (1Co 1,23) (...), y sigue San Pablo explicando de dónde viene la fuerza, sólo de Dios y sólo por amor, *porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina es más fuerte que la fuerza de los hombres* (1Cor 1, 25). Esta es la prueba más grande de que Dios nos ama, que *siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros* (Rom 5, 8).

Cristo aceptó, por amor, hacer la Voluntad del Padre con dignidad sobrehumana, con calma y libertad absoluta. Ni un solo gesto o palabra que desmienta lo que había predicado en su evangelio, especialmente en las Bienaventuranzas. No existe en Él nada que se parezca al orgulloso desprecio del dolor propio al estilo de los estoicos. Su reacción ante el sufrimiento y la crueldad es humanísima: tiembla y suda sangre en Getsemaní, le hubiera gustado que se alejara de él el cáliz, buscaba apoyo en sus discípulos, gritaba su desolación en la cruz..., pero no renunció a hacer la Voluntad de Dios, no renunció a la causa del hombre. Un rasgo de esta sobrehumana grandeza de Cristo en la Pasión fue su silencio,

Jesús callaba (Mt 26,63). El Señor calla ante Caifás, calla ante Pilato que se irrita por su silencio, calla ante Herodes que esperaba verle hacer un milagro (cf. Lc 23,8). Su silencio es sólo y únicamente una muestra de su serenidad, de estar totalmente entregado al Plan de Salvación del Padre, que le mantiene entregado y sereno, por amor.

En la predicación, San Pablo se ajustó a lo esencial: predicar a Cristo y éste crucificado (cf. Gal 6,14; 1Co 1,23), porque *Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios*. Por esta razón San Pablo dice que se gloría de ello, porque sin la cruz no hay evangelio, ni salvación para las personas. La cruz de Cristo ocupa el lugar central en el evangelio y Pablo se gozaba de ello. Aunque es verdad que al hombre le resulta difícil encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta, ¿por qué la cruz de Cristo?, la respuesta a este interrogante nos la ofrece una vez más la Palabra de Dios: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Jn 3,16). El amor sigue siendo la explicación definitiva de la redención mediante la cruz. Es la única respuesta a la pregunta ¿por qué?, a propósito de la muerte de Cristo incluida en el designio eterno de Dios. La clave es sencilla, pero contundente: el amor de Dios.

En este curso, nos propondremos mirar más a Jesucristo y éste crucificado, acercarnos más al misterio de la Redención y a valorar más lo que el Señor ha hecho por cada uno de nosotros, constatar el amor de Dios. Abrid bien vuestros ojos, para verle a Él; espabilad vuestros oídos para oírle a Él, hacedle un hueco en el calvario de vuestro ser y dejad volar vuestro corazón para encontrarle, todos los días, en la Eucaristía con el alma limpia.

c) La alegría y belleza del Evangelio

Me parece oportuno comenzar este apartado haciendo referencia a las indicaciones que el papa Benedicto hizo a los obispos austriacos en su Visita ad Limina. El Papa les dijo: *En*

medio de la incertidumbre de este tiempo y de esta sociedad, dada a los hombres la certeza de la fe íntegra de la Iglesia. La claridad y la belleza de la fe católica iluminan, también hoy, la vida de los hombres. Esto sucederá, en particular, si la presentan testigos entusiastas y capaces de transmitir entusiasmo ³⁹. Estas palabras tienen su explicación, la situación por la que pasaba esa nación, que no era distinta a la que conocemos también aquí, entre nosotros, el proceso de secularización. Benedicto XVI concretó las consecuencias de ese proceso de secularización con estas palabras: *En muchos creyentes se debilita la identificación con la enseñanza de la Iglesia y así se pierde la certeza de la fe y desaparece el temor reverencial a la ley de Dios.*

Estoy convencido que las indicaciones que les apuntó el Papa a ellos, nos vienen bien a nosotros también: a) hace falta una confesión clara, valiente y entusiasta de la fe en Jesucristo; b) se necesitan numerosas medidas misioneras, pequeñas y grandes, que debemos tomar para lograr un “cambio de ruta”; c) presentar la palabra de Dios con toda claridad, incluso las cosas que se escuchan con menos agrado o que ciertamente suscitan reacciones de protesta y burla; d) no os contentéis con una religiosidad superficial, avivad la chispa del celo cristiano, del anuncio del Evangelio, la práctica y el redescubrimiento de la adoración eucarística en las parroquias y el rezo del rosario en muchas personas y comunidades.

Hemos visto cómo es necesario iluminar nuestra vida con la certeza y belleza de la fe íntegra de la Iglesia, si hemos tenido la suerte de encontrarnos a testigos valientes y entusiastas, porque han vivido la experiencia del encuentro con Cristo Resucitado. Nos tenemos que remitir al evangelio para ver a los dos discípulos que caminaban hacia Emaús y se encontraron con los ojos de la fe iluminados, porque se encontraron con el Señor y les fue regalada

39 BENEDICTO XVI, *Discurso dirigido a los obispos de Austria*, el 18 de noviembre de 2005.

la fe y la alegría y de andar cabizbajos y sin futuro por la vida, se vieron envueltos de gozo y alegría, ya que habían reconocido al Señor. Todo cambió para ellos, hasta el ánimo para salir a hablar del que ha vencido a la muerte. ¿No crees que Jesús puede hacer lo mismo contigo hoy?

Hace unos años el Papa Francisco comentaba este texto y decía: *Después de haber sido iluminados por la Palabra, habían reconocido a Jesús resucitado en el partir del pan, nuevo signo de su presencia. Inmediatamente sintieron la necesidad de regresar a Jerusalén para referir a los otros discípulos su experiencia, que habían encontrado a Jesús vivo y lo habían reconocido en aquel gesto de la fracción del pan. De esa forma, dijo el Papa, el camino de Emaús se transforma en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor.*

Consideremos esta experiencia y pensemos que la Palabra de Dios nos guía en la desorientación y en las desilusiones y que la Eucaristía nos da la fuerza de la fe para seguir adelante, en medio de las preocupaciones de este mundo, al encuentro del Señor. Tú, querido hermano, eres una persona que has tenido la gracia de recibir el don de la fe y que perteneces a la Iglesia, la comunidad de personas alegres, que han tenido también la gracia de estar con Cristo, no sólo en Emaús, sino cada día en la Misa, por eso la actitud normal de los creyentes no puede ser otra que el gozo y la alegría, con el deseo de ir a anunciar que el Señor está resucitado. Esta experiencia necesariamente nos lleva a la alegría, por esta razón nos pedía San Pablo en la carta a los filipenses: *Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, alegraos* (Flp 4,4); seguido de lo que debe ser el estilo de vida de un creyente: *Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del*

mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco. Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo (Flp 2,14-18).

Este año estamos en la preparación del Sínodo de los Obispos que tratará sobre los jóvenes y sobre las vocaciones, lo cual nos debe estimular a abrir posibilidades para ellos también en todos los ámbitos de la pastoral. Los jóvenes necesitan ambientes en los que se viva la belleza de la fe, como es la parroquia, los Movimientos eclesiales y muy especialmente la familia, donde se muestre el modelo de vida cristiana. Esta circunstancia nos está llamando a la puerta a todos para ponernos en salida, para abrirle puertas a la gracia y que entre el aire fresco de la acción del Espíritu Santo en nuestras horas de sequía y podamos dar el fruto de la fe y del testimonio. A los sacerdotes, religiosos y laicos os pido que pongáis en el primer lugar de vuestras tareas el acercar a los jóvenes al corazón misericordioso de Dios y puedan reconocer su rostro, se vean rodeados de fe y de la caridad de la Iglesia y abran sus oídos para responder a la vocación. Aquí tenemos un reto importante. Aprovecho para dar gracias a Dios por los seminaristas de nuestra Diócesis, que se forman para servir a los hermanos en los Seminarios Diocesanos: Mayor de San Fulgencio, Redemptoris Mater y en el Menor de San José.

d) La Virgen María, discípula, siempre en salida

Este título tiene un fundamento bíblico. En Mt 12,46-50, Jesús, cuando los que le seguían le dijeron que estaban allí su madre y sus hermanos, aprovechó la ocasión para darles una catequesis sobre la filiación divina y preguntó a la gente, *¿Quién es mi madre*

y quiénes son mis hermanos? Él mismo respondió mirando a todos los que estaban allí: *He aquí mi madre y mis hermanos, el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre* (Mt 12,48-50). Ya está claro, ser discípulo tiene más importancia que ser familia, según la carne. El Señor ha dicho que los que hacen la Voluntad de Dios son sus hermanos y su madre. La fidelidad a Dios tiene un rango mayor que el de la sangre.

La Virgen María no queda fuera de las palabras de Jesús, puesto que ella escuchó la Palabra de Dios y obedeció, su respuesta fue, *aquí está tu esclava* (Lc 1,38), pídemelo que quieras, Señor, que haré tu Voluntad. María fue la primera cristiana, la primera cooperadora de Cristo. No podemos olvidar que fue elegida por el mismo Dios para colaborar con Él en la Historia de la Salvación y que fue concebida sin pecado original y llena de gracia, que respondió inmediatamente a la voz del Espíritu Santo. *La adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. Podemos decir que el «sí» pronunciado en el momento de la Anunciación cambió la faz del mundo. Era un «sí» a la venida de Aquel que debía liberar a los hombres de la esclavitud del pecado y darles la vida divina de la gracia. Ese «sí» de la joven de Nazaret hizo posible un destino de felicidad para el universo* ⁴⁰. ¡Claro que le dolía en el corazón todo lo que le hicieron a su Hijo!, pero no perdió la calma y se mantuvo fiel a la palabra dada a Dios, vino a ser la mujer fuerte y fiel hasta en los momentos más trágicos del Calvario, junto a la Cruz. María fue la humilde discípula del Crucificado y Resucitado desde que le dio a luz y en todo momento, siempre.

La Virgen María se ha ganado a pulso el título de discípula, porque ha escuchado la Palabra de Dios con atención y ha dejado

40 JUAN PABLO II, *Catequesis de los miércoles, Mirar a María*, 29 de abril de 1998.

que entrara en su corazón, *María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (Lc 2,19) y, porque la ha cumplido con total fidelidad, *Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Lc 11,28). Pero, entre todos los títulos que le podamos dar a nuestra Madre, el más entrañable y el que mejor le viene, fue el que le dijo su prima Isabel, cuando María fue a visitarla: *Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá* (Lc 1,45). María es discípula, porque es la creyente. En consecuencia, debemos aplicarnos lo que dijo el Papa Pablo VI, *si queremos ser cristianos, tenemos que ser marianos, es decir, hay que reconocer la relación esencial, vital y providencial que une a la Virgen con Jesús, y que nos abre el camino que nos lleva a él*⁴¹.

Miremos a María, nuestra Madre, en todos y cada uno de los instantes de nuestra vida y trabajemos en el ámbito de la evangelización pareciéndonos más a nuestro modelo. Recordad las palabras que nos dijo el Papa Francisco en Fátima: *María es la maestra de vida espiritual, la primera que siguió a Cristo por el «camino estrecho» de la cruz dándonos ejemplo,... la «Bienaventurada porque ha creído», siempre y en todo momento, en la palabra divina (cf. Lc 1,45),... la Virgen María del Evangelio, venerada por la Iglesia orante... En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes,... es la madre tierna y solícita con todos los necesitados, y obtiene la bendición de Dios sobre cada uno de los desheredados e infelices, a los que se les ha robado el presente, de los excluidos y abandonados a los que se les niega el futuro, de los huérfanos y las víctimas de la injusticia a los que no se les permite tener un pasado*⁴².

41 PABLO VI, *Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Bonaria*, Cagliari, 24 abril 1970.

42 PAPA FRANCISCO, *Palabras del Santo Padre ante la Virgen de Fátima*, 13 de mayo del 2017.

Santísima Virgen María, Madre nuestra, bajo tu amparo estamos, a tu amparo nos acogemos, lleva a Jesús nuestras oraciones, las que te han dirigido cada uno de los fieles que pasan delante de tu bendita imagen. Mira a esta Iglesia de Cartagena y cuida de nuestras familias, bendice a los ancianos y enfermos, a los que trabajan por un mundo mejor; mira con ojos de Madre a los necesitados y alejados y concédenos a todos un corazón grande para hacer las cosas como las harías tú, si estuvieras en nuestro lugar. Líbranos, Madre, de la tentación de pensar que no necesitamos a Dios, líbranos de la acedía y de las tristezas, angustias y desesperanzas, de pensar que la vida es tan complicada que no merece la pena vivirla. Sigue, Madre, atendiéndonos, potencia las virtudes de este pueblo que te quiere, la grandeza de su corazón, la alegría y la solidaridad, que nos sepamos alegrar con las cosas buenas de los demás y estemos dispuestos a tender la mano cuando nos necesiten. Pon tu mano sobre nuestras cabezas para que sintiéndonos cerca de ti no desfallezcamos en la tarea evangelizadora y te imitemos siempre en tu condición de creyente y discípula.

C. NUESTRA TAREA

En el Plan de Pastoral de la Diócesis para los cuatro años siguientes se recogían las propuestas de los grupos de reflexión de los Consejos de Pastoral de las parroquias, son ocho propuestas muy interesantes, que nos centran en el trabajo pastoral. Para este año he elegido los puntos 3 y 4, en los que se habla de una Pastoral de conversión: formación integral y para todos y, por otra parte, de trabajar para potenciar una profunda vida espiritual, para ser evangelizadores con espíritu. Tenemos la suerte de haber nacido en este tiempo, en el que se nos plantean muchos retos, pero también nos surgen las soluciones por otras vías y nos despiertan otras posibilidades dormidas para hacerles frente, como nos dice

Fabrice Hadjadj, *cuanto mayor es la persecución, mayor puede ser el testimonio. Cuanto mayor es la miseria, con mayor fuerza resuena la hora de la misericordia* ⁴³.

Los apartados siguientes tienen la finalidad de recordarnos el itinerario pastoral para todos los miembros de esta Iglesia diocesana y hacer sugerencias y propuestas para que las Delegaciones episcopales, parroquias, movimientos y asociaciones... puedan orientarse y servir mejor a la porción del Pueblo de Dios que les toque.

1. CRITERIOS PASTORALES

Señalo los elegidos para este año, de entre los propuestos en el Plan de Pastoral:

1. Una Iglesia en salida, de puertas abiertas.
2. Una Iglesia misericordiosa y evangelizadora.

Me permito recordar el estilo de Jesús, el que nos recuerda el Papa Francisco, y que ya está recogido en el Plan Diocesano de Pastoral, porque este tiene que ser nuestro talante en el que debemos movernos en todos nuestros trabajos de servicio a los hermanos:

- a) *Nuestro programa es **la Palabra de Dios**, para ello es preciso aprender a escuchar atentamente a Dios en el silencio del corazón, con tiempo suficiente y sin que nada nos estorbe para oírle bien.*

43 FABRICE HADJADJ, *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*, Madrid, 2016, 16.

- b) **Ponernos en camino**, con la misma disposición y generosidad que la Santísima Virgen María en actitud de servicio. Aceptar las consecuencias que lleva la caridad, la parte de sacrificio y compromiso, movidos por la fuerza del Espíritu y trabajar todos los días por la conversión: sabiendo perdonar y dar.
- c) **Abrir el corazón a la misericordia y a la caridad**, pero vigilando, atentos a las necesidades de los demás; curando y aliviando las heridas de todos los caminantes. Advertidos por el Papa Francisco estando alerta para no caer en la indiferencia, cosa típica de este mundo, sino manteniendo los oídos abiertos para escuchar los gritos de los hermanos que sufren, y potenciar el calor de presencia, amistad y fraternidad.
- d) **Pisar tierra**. En la Palabra se nos presenta el modelo: Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha enseñado a estar cercanos a todos, a mirar a la cara a los que se le acercan, les tiende las manos, les cura sus heridas, les anuncia el Reino de Dios, les perdona, les da de comer... Este estilo de Jesús está concretado en las obras de misericordia, por eso el Papa Francisco nos pide que las llevemos a la vida ⁴⁴.

2. PROPUESTAS PASTORALES

Las propuestas pastorales son sugerencias que se ofrecen con un sentido indicativo, como una oferta de ayuda para cualquier parroquia o institución eclesial que quiera vivir el objetivo central, que está viviendo la Iglesia diocesana durante este curso. Es importante plantearse las líneas fundamentales de trabajo en la parroquia, lo que llamamos un proyecto pastoral teniendo en cuenta

44 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 2016-20, p. 28.

las indicaciones diocesanas y que éste se realice en el Consejo de Pastoral, en ese ámbito de comunión, para buscar todas aquellas acciones que puedan ayudar más y mejor a los hermanos, además de mantenerse unidos a todos los diocesanos.

1) Pastoral en conversión: formación integral y para todos

- a. Toda acción pastoral ha de estar encaminada, al menos como intención u objetivo, a suscitar en los destinatarios la adhesión gozosa y decidida a Jesucristo, un acrecentamiento en el camino de la propia conversión y una más clara y comprometida pertenencia a la Iglesia (es decir, ha de estar encaminada a hacer «discípulos misioneros» de Cristo). Desde esta perspectiva, **revisar en cada parroquia**, con todos los agentes de pastoral:

*¿qué acciones pastorales de entre todas las que se realizan en la parroquia conducen a este objetivo y, por tanto, hay que fomentar?

*¿qué acciones pastorales de las que se desarrollan actualmente no conducen a este objetivo y, por tanto, hay que pensar en cambiar?

*¿qué acciones o métodos pastorales, que no se realizan en la actualidad, pero que podrían conducir a este objetivo, habría que pensar en llevar a cabo como novedad?

- b. Preparar bien y cuidar la **celebración de la Misa de cada Domingo** (Homilía, liturgia, cantos, acogida, etc.), así como las celebraciones de Exequias y funerales, los sacramentos; y, en general, todas las celebraciones litúrgicas en las que previsiblemente puedan asistir gran número de fieles, sobre todo si entre ellos hay practicantes ocasionales o alejados.

- c. La Diócesis ofrecerá **9 catequesis diocesanas para adultos sobre la persona y obra de Cristo** (de carácter bíblico, y con textos de la Carta Pastoral...). Como el año pasado estarán colgadas en la página web de la Diócesis, para que estén al alcance de grupos o de cualquiera que desee seguirlas.
- d. Realizar una **jornada de lectura continuada y pública de la Biblia (Nuevo Testamento)** durante el ADVIENTO. Duración: 12 horas (por ejemplo, de 8 h. a 20 h.) e implicar a voluntarios de la parroquia estableciendo turnos de lectura.
- e. Animar y fomentar la recepción del **Sacramento de la Penitencia**, así como acciones pastorales que conduzcan a su celebración, como las **«24 horas para el Señor»**.
- f. Fomentar y acompañar pastoralmente, todo cuanto se pueda, la **religiosidad popular**, en la riqueza de sus múltiples manifestaciones.
- g. Fomentar las oraciones del Santo Rosario, Liturgia de las Horas y otras actividades de la Religiosidad popular, que suelen encontrarse en la sintonía de **Radio María** y que para los ancianos, enfermos y otros les viene bien conocer.
- h. Fomentar entre los laicos, donde sea posible, grupos de **estudio y reflexión sobre el Catecismo de la Iglesia Católica**.
- i. Posibilidad de que cada parroquia se plantee y decida realizar, durante este curso, al menos una acción pastoral de **Primer anuncio**, encaminada, aunque no exclusivamente, a los alejados. Contando para ello, si es conveniente y según las posibilidades reales, con los movimientos eclesiales.

- j. Cuidar con verdadero interés, en las parroquias, la **acogida**; particularmente la que se dirige a los alejados. Esta acogida compete principalmente a los Sacerdotes, pues forma parte de la más genuina caridad pastoral. Pero, si parece oportuno, pueden hacerse ayudar de un equipo de laicos motivados y bien formados al respecto. En la elemental buena educación, en los gestos humanos apropiados y en la práctica real de la caridad, esto es, en la **acogida pastoral**, nos jugamos en gran parte la imagen global de la Iglesia y de la vida cristiana que una persona pueda hacerse inicialmente, y, por tanto, el que esa persona vuelva o no, se incorpore o no, y quizás el posible inicio o progreso de esa persona en la conversión y en el proceso de evangelización.

2) Una profunda vida espiritual: “Evangelizadores con espíritu”

- a. Realizar **Ejercicios Espirituales anuales**, para sacerdotes y laicos.
- b. La Iglesia diocesana ofrece mensualmente para los sacerdotes unos **retiros espirituales** y en los Tiempos litúrgicos fuertes también en las vicarías.
- c. La Diócesis dedicará una **Jornada de Formación permanente** del presbiterio diocesano al tema de la **Lectio divina** y otra al **acompañamiento y dirección espiritual de los fieles**.
- d. Potenciar la práctica de la Lectio divina, como fuente primera y alimento objetivo de la **oración personal** cotidiana y, por tanto, única garantía de crecimiento en la propia vida espiritual y vida de fe para todos.
- e. **Ejercicios Espirituales para laicos**, preferentemente de fin de semana. Uno al trimestre, o en Tiempos litúrgicos fuertes (Adviento, Cuaresma, Pascua).

- f. Realizar **material litúrgico** sencillo para utilizar en la **Exposición semanal del Santísimo**, en las parroquias:
- i. Contenido: basado fundamentalmente en el Evangelio de Marcos, y en esta Carta Pastoral.
 - ii. Itinerario: puede servir el de la misma liturgia dominical (Evangelio de cada Domingo...).
- g. Realizar unas jornadas de iniciación a la práctica de la **Lectio divina** para los laicos, que incluya una breve introducción teológica, espiritual e histórica, pero, sobre todo, que inicie en su práctica. Ofreceremos un folleto con el **método** de la Lectio.
- h. **Disponibilidad de los Sacerdotes** tanto para el Sacramento de la **Penitencia** como para ofrecer el **acompañamiento y dirección espiritual**, personalizada, fomentándola entre los fieles.
- i. **Retiros espirituales para los laicos**, bien con periodicidad mensual o bien en los Tiempos litúrgicos fuertes.
- j. Es loable la iniciativa de las parroquias que ofrecen la **Liturgia de la Horas** a los fieles, porque les introduce en la permanente oración de la Iglesia dentro de la comunidad parroquial.
- k. Aconsejamos vivamente la lectura espiritual dentro del ámbito de la formación de sacerdotes y fieles.

CONCLUSIÓN

Repito las propuestas diocesanas con las que se finalizaba el Plan Diocesano de Pastoral, porque no han perdido viveza y nos sirven para caminar en esta nueva aventura que nos brinda este nuevo curso. Que Dios nos acompañe y nos bendiga a todos los diocesanos:

- a. Poner el corazón, renovar el ánimo, *si conocieras el don del Señor..., ven y lo verás... reaviva el carisma de Dios que hay en ti* (cf. 2Tim 1,1-18), *soportando los padecimientos que vienen de la Cruz; ánimo, tu fe te ha salvado...*
- b. La Iglesia diocesana en estado de misión, Iglesia en salida. Se trata de potenciar todo lo que ayude a encontrar a Cristo. Aquí están muchas de las mediaciones que puedes encontrar en las parroquias o en esta Iglesia de Cartagena: Cursillos de Cristiandad, Acción Católica General, Nuevos Movimientos y Comunidades, Movimientos Familiaristas, Scout católicos, ofertas de Ejercicios Espirituales,... Os animo en este sentido para que muchos puedan incorporarse a la vida en Cristo.
- c. Una Iglesia en cruz que vive en la esperanza. Una esperanza que no defrauda, porque está basada en Dios (Cf. la encíclica Spe Salvi de Benedicto XVI y el mensaje de alegría que habla el Papa Francisco en Evangelii Gaudium). *Niégate a ti mismo, carga con tu cruz y sígueme...*

Murcia a 1 de septiembre del 2017

